

TRES NOTAS SOBRE NICARAGUA

Carlos A. Romero

1. LA RESPUESTA NORTEAMERICANA AL CAMBIO SOCIAL

La revolución como problema político y social ha sido un tema de particular interés para la política norteamericana en América Latina y el Caribe principalmente porque los compromisos de esa superpotencia han sido históricamente mayoritarios en nuestra región que en el resto del mundo. Ciertamente, los Estados Unidos han visto a los territorios al sur del Río Grande como un área vital a sus objetivos estratégicos. Las consecuencias de la revolución han afectado los intereses económicos, militares y políticos del país del norte tanto por lo que significa a nivel regional como lo que significa a nivel interno dado que la lucha por "romper con el pasado" ha sido también la lucha por un nuevo esquema de relaciones con los gobiernos norteamericanos.

Las revoluciones en México, Bolivia, Guatemala, Cuba, Chile, Perú, Nicaragua y Grenada, los movimientos revolucionarios en la República Dominicana y El Salvador y en general el espíritu de transformación que se ha levantado de tiempo en tiempo ha obligado a los Estados Unidos a dar una respuesta a veces variada en sus medios pero siempre firme al poner muy claro que no tolerará por sus propios medios un cambio revolucionario. En este sentido, el principal problema para los latinoamericanos y caribeños en materia de política

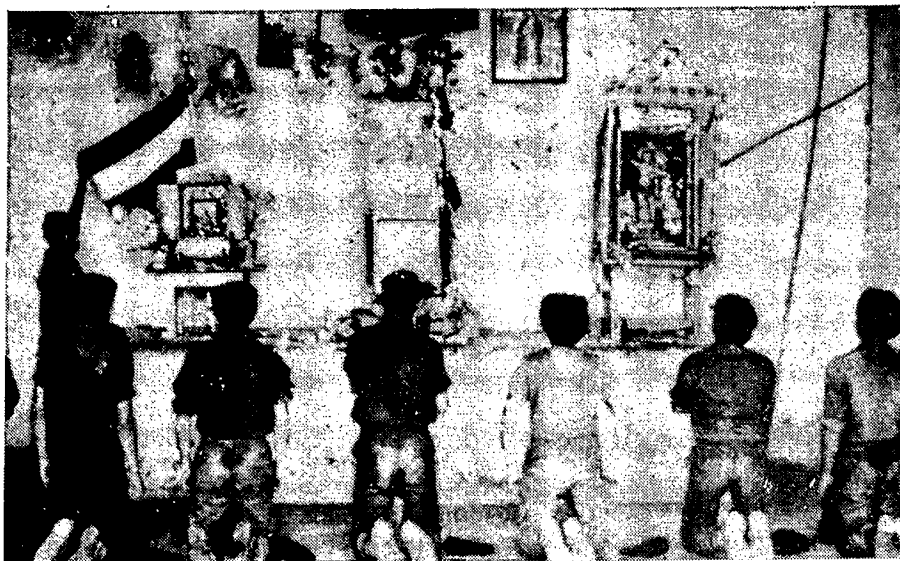


exterior es cómo los Estados Unidos responde a ese fenómeno.

Los nicaragüenses están muy claros en este problema. No se puede adelantar una revolución sin vérselas con los Estados Unidos. Se puede hablar de un legado histórico que condiciona el estado de descomposición regional, específicamente en Centroamérica; violencia, desempleo, crisis en los precios de productos exportables, oligopolios. Este legado lo llamamos la variable dependiente, es decir, determinada por un contexto histórico en crisis, pero para

entender el conflicto entre Nicaragua y los Estados Unidos hay que situarse en una variable más dinámica, más difícil de conocer y controlar, la verdadera variable independiente, la respuesta norteamericana al cambio social. Se ha argumentado con respecto a la Revolución Cubana que ésta es el producto de la torpeza del gobierno Kennedy de negociar con Castro para evitar su "pase al campo soviético"; otros plantean que a la llegada de Fidel y el Movimiento 26 de Julio, no había remedio, "ya eran comunistas". Finalmente, hay otros que expresan que el conflicto entre los Estados Unidos y Cuba se debió fundamentalmente a la ejecución del programa socialista y anti-imperialista de la Revolución. Las dos primeras versiones le dan muy poco margen a una iniciativa propia a los movimientos revolucionarios aunque subyace en mucho de las explicaciones de lo que pasa en América Central bajo la ecuación de revolución igual soviétización. Pero, ¿en dónde colocamos a Nicaragua?

El caso de Nicaragua es más complejo para los Estados Unidos. En primer lugar, los sandinistas han colocado como prioridad No. 1 el problema de resolver sus diferencias con el gobierno norteamericano. Están concientes que una profundización de sus relaciones con la Unión Soviética los colocará de-



JUAN CARLOS GENE



**Golpes
a mi
puerta**

“Que un ‘patriota’ perseguido se refugie en la casa de barrio donde residen dos monjitas no deja de ser un hecho insólito y por eso inquietante. Constituye, en este drama, el punto de partida de un conflicto político, psicológico, de conciencia religiosa. Son esos absurdos que a veces, de repente, suceden ante nuestra puerta. Responder o abrir el corazón a quien replica puede resultar peligroso.

Publicado por

EDICIONES
CENTRO GUMILLA

Distribuido por

**DISTRIBUIDORA
CENTROS**

Avda. Cristóbal Rojas 18 - Santa Mónica
Ap. 40.225 - Tfs. 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 1040 - A - VENEZUELA

finitivamente en el juego este-oeste, plano deseado por Reagan ya que desde ahí es más fácil conseguir apoyo, aparte de las dificultades para llevar adelante una revolución tropical. En segundo lugar, la sociedad norteamericana no está totalmente convencida de que “Nicaragua está perdida”. Sectores políticos y sociales internos le dan un gran margen a la posibilidad de negociación y comprenden que el verdadero punto de discusión está en la situación en el plano de la tolerancia a un programa de transformación, reflexión compartida por varios gobiernos europeos y latinoamericanos.

2. PARTICIPACION O/Y ELECCION

El pasado cuatro de noviembre, los nicaragüenses fueron a votar masivamente para elegir un nuevo Presidente, Vice-presidente y a los miembros de la Asamblea Nacional, órgano del poder legislativo. Durante 1984 se desarrolló el proceso bajo la legislación aprobada a comienzos de ese año. Ya en septiembre de 1983 se había promulgado la Ley de Partidos Políticos. Se cumple con el proceso de registro electoral, se adelantan las campañas, pero bajo presión norteamericana, el candidato de oposición más importante, Arturo Cruz, se retira del proceso, cuestionando las elecciones. Venezuela y Colombia, países miembros de Contadora no envían observadores. Reagan ganó con un 59 por ciento de los votos, Ortega con un 67 por ciento. La abstención electoral en los Estados Unidos fue del orden del 57 por ciento. En Nicaragua a pesar del boicot empresarial y de la oposición, fue solo del 18 por ciento. Entonces, ¿de qué manera se puede criticar la elección? Fue legal, se cumplió con lo estipulado en la Ley Electoral. Fue legítima, se abrieron las oportunidades para disenter. El pueblo votó por primera vez de verdad en Centroamérica, región acostumbrada a las manipulaciones electorales de los gobiernos autoritarios y en medio de tanta presión interna (los contras) y externa (EE.UU.). Las elecciones no son la única expresión de la democracia. So-moza también se hacía elegir. Unas elecciones como las nicaragüenses no se pueden entender sino dentro del contexto revolucionario. La democracia en Nicaragua no es solamente una cuestión de elecciones. Es todo un proceso de construir instituciones democráticas en la sociedad civil y un Estado que no repita los errores del socialismo real. Entonces, en unas elecciones en mayoría, ¿por qué a un pueblo organizado y que aprendió

a leer se le niega el derecho a desarrollar su proyecto?

3. SI O NO A NICARAGUA

Los sectores democráticos en América Latina y el Caribe se sitúan en el dilema de apoyar al gobierno Reagan o al Sandinismo, a la guerra o la negociación. Algunos por tener una visión jurídica-institucional plantean que las elecciones no fueron legítimas porque faltó la oposición, así que su apoyo a Nicaragua vacila por no estar satisfechos cómo se dieron los comicios. Otros, no creen que el proceso sea un plan honesto del sandinismo. Esto sería nada más que una comisión táctica a los norteamericanos. Muchos prefieren callar ante el miedo de perder los favores concretos que se derivan de una asociación plena con el gobierno Reagan. Algunos, desesperados de entrar en el status-quo político o demostrar sus buenas conciencias, aprovechan la oportunidad de desplegar sus dudas sobre las elecciones. El resto está a la espera de los acontecimientos convencidos de que se cumplió el proceso y se preguntan qué más es lo que quiere los Estados Unidos para vencerse de la posibilidad de un gobierno de izquierda en democracia. Finalmente quienes como el Grupo Contadora aspiran a un tratado de paz, se frustran ante la negativa norteamericana de aceptar los tres pilares del Acta: La desmilitarización de la región; la legitimidad del régimen sandinista y una negociación política en El Salvador.

Frente a este cuadro general, qué duda cabe que el problema de Nicaragua no es si el sandinismo es pro-soviético o no. Para los Estados Unidos y sus aliados es un problema de concepción. No se tolera el cambio social si éste afecta sus intereses históricos. Están en su derecho, pero también los nicaragüenses lo están de llevar adelante una revolución en medio de tantas dificultades y hay el deseo de no volver hacia atrás ni tampoco de caer en el juego bipolar. Ante esto, nosotros estamos en el deber de evitar una confrontación directa porque perjudicará a todos, incluso a los Estados Unidos.